

## Capítulo 34

# Las inversiones directas españolas en Colombia en el siglo XXI

Por **Alfredo Arahuetes**

*Profesor propio ordinario de Economía Internacional de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ICADE) de la Universidad Pontificia Comillas*

En la década y media de este siglo XXI, las inversiones directas (ID) de las empresas españolas han dibujado dos etapas. La primera, de 2001 a 2007, registra una trayectoria similar a la seguida por los flujos internacionales. Sin embargo, en la segunda, de 2008 hasta la actualidad en 2014, las inversiones españolas sufrieron una intensa contracción en los primeros años de la crisis hasta 2010 y su recuperación ha sido de reducida intensidad comparada con la de las inversiones internacionales.

Hasta 2008, España se situaba en los puestos sexto y séptimo del grupo de los principales países originarios de inversiones directas del mundo (UNCTAD, 2009 y 2010). La crisis financiera provocó un cambio en las posiciones, ya que desde 2009 hasta 2011 España se situó en la decimosexta posición como país inversor, y solo en 2012 y 2013 ha conseguido recuperar posiciones y situarse como el decimocuarto país inversor del mundo (UNCTAD, 2013 y 2014).

El aumento del grado de incertidumbre en los mercados internacionales, la mayor restricción financiera y el obligado proceso de reducción del endeudamiento de muchas empresas españolas con inversiones en el exterior ha determinado una significativa contracción del nivel de inversiones directas realizadas durante estos años.

### 1. Las inversiones directas españolas en la etapa de 2001 a 2007

En el periodo 2001-2007, las inversiones directas españolas registraron un intenso crecimiento en el valor de los flujos, puesto que duplicaron los de la etapa anterior. Al mismo tiempo, se verificó un cambio significativo en el destino geográfico y una diversificación de los sectores productivos que proyectaban sus actividades al exterior.

Los países de la Unión Europea-15 se convirtieron en el destino preferente de las nuevas inversiones españolas, absorbiendo el 63 % de la ID bruta y el 62 % de la ID neta (sin considerar las realizadas por ETVE). Sin embargo, aumentaron los flujos

hacia América Latina aunque disminuyera su participación relativa, de forma que la región atrajo el 16 % de la ID bruta y el 17 % de la ID neta (sin ETVE). Estados Unidos y Canadá absorbieron el 9 % de la ID española bruta y el 10 % de la neta. Los países de la Unión Europea-12 el 5,8 % y el 6 %, respectivamente, y otros países europeos el 2,5 %, tanto de la ID bruta como neta. China y otros países de la cuenca Asia-Pacífico el 1,5 %, tanto de la ID bruta como neta, y algunos países del norte de África y del África Subsahariana el 1 %.

La fase cíclica 2001-2007 supone un importante cambio en relación con lo característico de las inversiones españolas en la etapa 1993-2000. En el ciclo expansivo de los noventa, las empresas españolas se orientaron con gran intensidad hacia América Latina, de ahí que atrajese cerca del 66 % de los flujos españoles. Los países de la Unión Europea-15 absorbieron el 22 %; Estados Unidos, el 9 %; otros países europeos, el 3 %, y los países de la Unión Europea-12, el 1,2 %. El 98 % de las inversiones directas españolas se concentraron en estas áreas. El *boom* de las inversiones españolas en Latinoamérica no fue solo un fenómeno de la segunda parte de la década, sino que comenzó con la llegada de Telefónica a Chile a finales de los años ochenta y a Argentina en 1991, acompañada de inversiones en actividades comerciales y de intermediación financiera. La fase ascendente del ciclo de inversiones se inició con la inversión directa de Telefónica en Perú a finales de 1993 y se intensificó en un *in crescendo* hasta sus máximos en 1999 y 2000 en los que la IED española en la región alcanzó sus cotas más elevadas con la adquisición de YPF por Repsol en Argentina, la expansión del Banco Santander en Brasil, Colombia, México y Venezuela, y del BBVA en Colombia y México, el establecimiento de las compañías eléctricas —Endesa, Iberdrola y Fenosa— en Chile, Argentina, Brasil, Colombia, México y Perú, y de Gas Natural en Brasil, Colombia y México, y de Telefónica en Chile, Brasil, Colombia y Argentina. La dimensión cuantitativa del ciclo de inversiones españolas en Latinoamérica situó a España como el segundo inversor internacional, solo por detrás Estados Unidos, y en el primer país inversor de la Unión Europea (Arahuetes, 1998 y 2001).

El ciclo 2001-2007, con su nueva orientación hacia los nuevos mercados de los países de la Unión Europea y Estados Unidos, se interpretó como una clara muestra del cambio de interés hacia otras áreas, con menoscabo para los países de América Latina. Era solo en apariencia, ya que las inversiones en los nuevos mercados se llevaban a cabo al mismo tiempo que continuaba el crecimiento de las inversiones españolas en la región, tanto en los sectores característicos del periodo anterior como en nuevas actividades manufactureras y concesiones de infraestructuras. Solo así se explica que las inversiones españolas en América Latina en la etapa 2001-2007 se mantuviesen en muchos países de la región como las segundas más importantes, solo por detrás de Estados Unidos.

## **2. Las inversiones directas españolas en la etapa de 2008 a 2014**

La crisis financiera supuso el comienzo de una nueva fase. La caída de la ID española en los países de la Unión Europea-15 ha sido vertiginosa, puesto que los flujos netos pasaron de 164.100 millones de euros en el periodo 2001-2007 a 27.100

millones de euros en la etapa 2008-2014 (este último año con cifras del primer semestre). Estados Unidos y Canadá fueron los que registraron una menor caída, al pasar de 23.200 millones de euros a 20.100 millones de euros. En América Latina la reducción fue casi del 50 %, puesto que pasaron de 30.600 millones de euros a 15.800 millones de euros. En términos relativos, los países de la UE-15 absorbieron el 37 % de las inversiones netas, frente al 62 % del periodo 2001-2007; Estados Unidos y Canadá, el 27 %, frente al 9 % de la etapa anterior, y América Latina, el 23,5 %, mientras que su participación se situó en el 17 % en el periodo anterior. En un segundo grupo se situaron las inversiones en los países de la cuenca Asia-Pacífico, con el 5,5 %, y los países del África Subsahariana, con el 1 % de los flujos netos. La crisis en los países de la Eurozona ha provocado una brusca reducción de las inversiones directas españolas y ha sido el área que ha registrado las mayores desinversiones netas.

En el ciclo de los noventa, el proceso de expansión exterior de las empresas españolas fue impulsado por las grandes compañías de telecomunicaciones, bancos y compañías de seguros, energía eléctrica, gas y agua, y extracción, refinado y distribución de petróleo y derivados (Arahuetes, 1998 y 2001). En la etapa 2001-2007 se ha registrado un continuo aumento del número de empresas españolas que han apostado por la internacionalización de sus actividades, aunque el stock de la IED conserva una participación mayor de las grandes compañías. A finales de 2007, el número de empresas españolas que participaban en el proceso de internacionalización mediante IED se situaba en torno a las 2.000, número que representaba el 2,4 % del total mundial de las empresas multinacionales y situaba a la economía española en la duodécima posición mundial por el número de compañías internacionalizadas (OEME, 2010). España ha conservado una posición similar en términos de flujos de inversiones directas realizadas en el exterior en la etapa poscrisis, desde 2008 a 2013. En los años 2012 y 2013 se ha situado en la decimocuarta posición mundial, inmediatamente detrás de Corea del Sur y Singapur pero por delante de Luxemburgo, Reino Unido y Noruega (UNCTAD, 2013 y 2014).

### **3. Las inversiones directas de las compañías españolas en Colombia en el siglo XXI**

Colombia también formó parte de los países de América Latina que contribuyeron al ciclo de expansión de las inversiones españolas en los años noventa en la región. Fue el quinto país de destino de las inversiones españolas con una participación cercana al 4 % de los flujos brutos y netos sin considerar las ETVE, detrás de Brasil (37 %), Argentina (32 %), Chile (9 %) y México (8 %). En la etapa 2001-2007, las inversiones españolas en Colombia disminuyeron de manera significativa su intensidad tanto en relación a las cifras registradas en la fase de intensa expansión de los noventa como en términos relativos a los flujos dirigidos a otros países de Latinoamérica. Sin embargo, en la fase poscrisis financiera, que se abre en 2008 y que se extiende hasta mediados de 2014, Colombia ha recuperado la atracción de flujos brutos de inversiones directas, casi duplicando los flujos de la etapa 2001-2007. No obstante, ha registrado un saldo negativo en los flujos de inversiones netas hasta 2013, que han comenzado a recuperarse en el primer semestre de 2014.

En la etapa de mayor atracción de inversiones españolas, que fue la de 1993 a 2000, las empresas españolas realizaron el 40 % del total de las inversiones realizadas en el país por Estados Unidos y los países de la Unión Europea-15, lo que supuso cerca de 2.860 millones de euros, que representaba a un promedio anual de 357 millones de euros. España se convirtió en el segundo inversor en Colombia, solo por detrás de Estados Unidos. Las inversiones directas españolas se dirigieron hacia los siguientes sectores: *a)* electricidad y gas (66 %), con las inversiones de Endesa en Emgesa y Betania, de Unión Fenosa en Electrocosta, Electricaribe y EPSA, y de Gas Natural en Gas Natural Colombia; *b)* actividades de intermediación financiera, seguros y fondos de pensiones (20 %), con las inversiones de Banco Santander en Santander Colombia, Bancoquia, y las administradoras de pensiones y cesantías Colmena y Davivir, y de BBVA en Banco Ganadero; *c)* en actividades de seguros —Mapfre en Mapfre Colombia y BBVA en Compañía Ganadera de Seguros de Vida—; *d)* en agua, saneamiento y gestión de residuos —Agbar en Aguas de Barranquilla—; *e)* en telecomunicaciones —Telefónica—; *f)* en información —Prisa en Caracol Radio—, y *g)* en actividades turísticas, con Sol Meliá en inversiones en hoteles.

Las inversiones brutas españolas en Colombia en el periodo 2001-2007 se redujeron a casi un tercio de las registradas en la etapa anterior, 995 millones de euros frente a los 2.878 millones de euros de la etapa anterior. El descenso fue superior en las inversiones netas, ya que se registraron 490 millones de euros frente a los 2.568 millones de euros de la fase 1993-2000. Esta disminución modificó también la posición relativa de Colombia en el conjunto de los países de la región y se situó en la séptima posición en las inversiones brutas y en la novena en las inversiones netas, con una participación del 2,3 % de las inversiones brutas y del 1,7 % de las netas, por detrás de México (32 % de las brutas y 37,2 % de las netas), Brasil (25,2 % de las brutas y 18,6 % de las netas), Argentina (15,5 % de las brutas y 13,4 % de las netas), Chile (11,3 % de las brutas y 13,6 % de las netas), Venezuela (3,6 % de las brutas y 4,8 % de las netas), Uruguay (2,5 % de las brutas y 3,2 % de las netas), República Dominicana (el 2,2 % de las brutas y el 2 % de las netas) y Perú (el 1,9 % de las brutas y el 2,5 % de las netas).

En la etapa 2001-2007, las inversiones se realizaron casi en los mismos sectores que en el ciclo anterior. Continuó el crecimiento en: *a)* intermediación financiera y actividades auxiliares —con BBVA en Banco Ganadero, Banco Granahorrar y Grancolombiana de Ahorro y Vivienda—; *b)* en telecomunicaciones —Telefónica en BellSouth Colombia, Colombia Telecomunicaciones y Telefónica Data Colombia—; *c)* electricidad y gas, con Gas Natural en la Compañía Estatal de Gas; *d)* en agua, saneamientos y gestión de residuos —Tecvasa en Triple A Servicios e Interamericana de Aguas y Servicios, y el Canal de Isabel II en Creditcontrol—; *e)* en infraestructuras y construcción —Abertis en el Aeropuerto El Dorado, Dragados también en el Aeropuerto El Dorado, Acciona Infraestructuras, Aena en Sociedad Aeroportuaria de la Costa, y el Grupo Ortiz—; *f)* comunicación —Prisa en el Grupo Latino de Radios y de nuevo en Caracol Radio, y el Grupo Godó también en el Grupo Latino de Radio—, y *g)* en edición —Círculo de Lectores en Intermedio Editores.

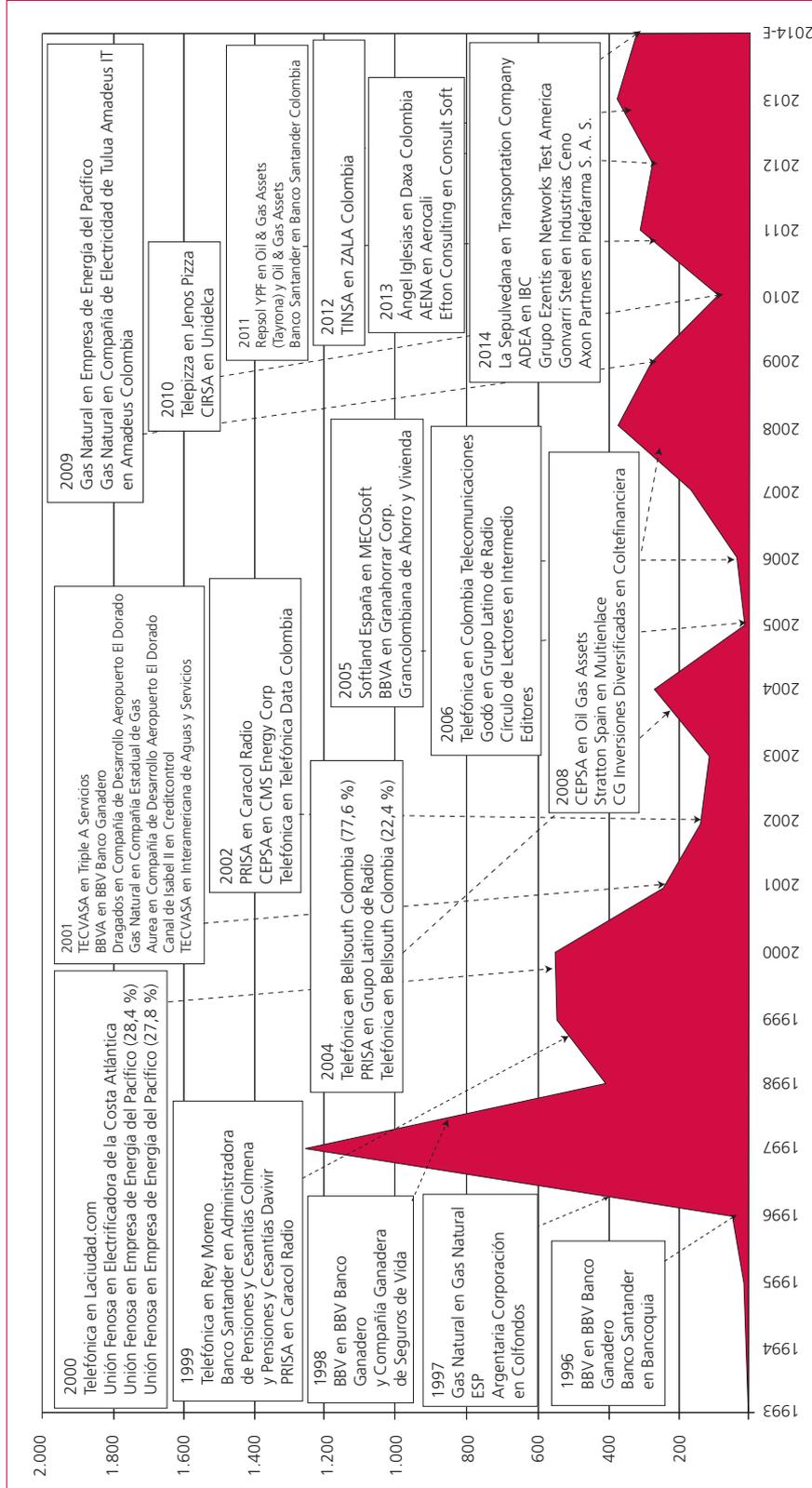
En la fase poscrisis financiera, que se abre en 2008 y que se extiende hasta la actualidad, Colombia ha recuperado su capacidad de atracción de inversiones brutas pero

al mismo tiempo ha registrado un importante saldo negativo en los flujos acumulados de inversiones directas netas. Es decir, Colombia había recibido 1.734 millones de inversiones brutas y a la vez ha registrado un flujo negativo de inversiones netas por valor de 557 millones de euros. La totalidad de las desinversiones netas se registraron en el sector de intermediación financiera (bancos, pues el grupo excluye seguros y fondos de pensiones). En esta etapa, por tanto, se originaron cambios significativos en las participaciones relativas de los países de la región en las inversiones españolas. En primer lugar se situó México (con un 45 % de las inversiones netas) seguido de cerca por Brasil (con el 44 %), Perú (5,8 %), Chile (4,2 %) y Uruguay (3,9 %), en tanto que Argentina, Colombia y Venezuela registraron flujos netos negativos. No obstante, las cifras del primer semestre de 2014, que han registrado un aumento de los flujos brutos y sobre todo un flujo neto positivo de 199 millones de euros, invitan a pensar que se está produciendo una renovada atracción de las inversiones españolas.

La orientación de las inversiones directas en esta etapa poscrisis refleja que se han dirigido a actividades de: *a)* electricidad y gas —Gas Natural en Empresa de Energía del Pacífico y Compañía de Electricidad de Tuluá—; *b)* intermediación financiera —Banco Santander en Banco Santander Colombia—; *c)* infraestructuras —AENA en Aero Cali—, y *d)* consultoría, transportes y almacenamiento, manufacturas —Gonvarri en Industrias Ceno, y petróleo con Repsol en el bloque Tayrona.

El informe del Observatorio de la Empresa Multinacional Española (2010), que contiene datos hasta finales de 2007, recoge que Colombia era la decimoquinta economía por el número de empresas españolas en inversiones en su mercado (90 filiales y/o empresas participadas). Los países de la región que se situaban por delante eran México (con 470 filiales y/o empresas participadas), Brasil (307), Argentina (233) y Chile (161). En China habían invertido hasta esa fecha 104 empresas españolas y ocupaba la decimocuarta posición entre los principales destinos de nuestras empresas y se situaba por tanto en el puesto inmediatamente anterior a Colombia. En el largo periodo 1993-2007, los cinco principales países de la región —México, Brasil, Argentina, Chile y Colombia— se encontraban entre los quince principales países destinatarios de las inversiones directas de las empresas españolas tanto por el volumen de recursos absorbidos como por el número de filiales y/o empresas participadas (OEME, 2010). El ciclo expansivo de los años noventa situó a España como el segundo inversor en Colombia después de Estados Unidos y delante del Reino Unido. Esta posición se mantuvo en la etapa de 2001 a 2007 e incluso en 2008 las inversiones españolas eran las segundas más destacadas en el país. Sin embargo, en los años de la crisis se desplazó al tercer o cuarto lugar, por detrás de Estados Unidos, Suiza y Canadá.

**Gráfico 34.1. Las inversiones directas de las empresas españolas en Colombia en el periodo 1993-2014\***



Fuente: Elaboración propia según datos de CEPAL, Cinco Días, Expansión y América Economía.  
 \* La cifra de 2014 es estimada puesto que en el momento de la publicación sólo se conocían los datos del primer semestre del año.

## Consideraciones finales

En la fase 2001-2007 y en el periodo poscrisis 2008-2014, las inversiones de las empresas españolas canalizaron el 95 % de los flujos hacia los países de la Unión Europea-15, América Latina, Estados Unidos y Canadá y algunos países de la cuenca de Asia-Pacífico. América Latina ha sido el segundo destino de las inversiones detrás de los países de la Unión Europea-15 y ha constituido una importante atracción en los dos periodos de los años 2000. De ahí que las inversiones españolas destaquen sobre las realizadas en la región por el conjunto de los países europeos y que se sitúen en segundo o tercer lugar en términos internacionales en los diversos países de la región, por detrás de Estados Unidos.

En el periodo 2001-2007, Colombia se situó en la séptima posición en inversiones españolas brutas en el conjunto de los países latinoamericanos y en la novena en las inversiones netas, con una participación del 2,3 % y el 1,7 %, respectivamente (por detrás de México, Brasil, Argentina, Chile, Venezuela, Uruguay, República Dominicana y Perú). En el periodo poscrisis, Colombia registró, junto con Argentina y Venezuela, flujos de inversiones netos negativos. Sin embargo, las cifras del primer semestre de 2014 muestran que se ha registrado un aumento de los flujos brutos y sobre todo un flujo neto positivo de 199 millones de euros, lo que invita a pensar que el periodo de desinversiones, determinado por las del sector financiero, ha quedado atrás y la renovada atracción de las inversiones españolas es el comienzo de una nueva etapa.

El ciclo de las inversiones españolas de los años noventa situó a España como el segundo inversor en Colombia, por detrás de Estados Unidos. La posición se mantuvo en la etapa de 2001 a 2007 y en el primer año de la crisis. Sin embargo, desde 2009 las inversiones españolas se han situado en el tercer o cuarto lugar, dependiendo de los años, por detrás de Estados Unidos, Suiza y Canadá.

Colombia, a finales de 2007, era la decimoquinta economía por el número de empresas españolas en inversiones en su mercado (90 filiales y/o empresas participadas). Los países de la región que se situaban por delante eran México (con 470 filiales y/o empresas participadas), Brasil (307), Argentina (233) y Chile (161). En términos comparativos con países relevantes de otras áreas, en China habían invertido 104 empresas españolas y ocupaba la decimocuarta posición entre los principales destinos de nuestras empresas, la posición anterior a la ocupada por Colombia.

En las dos etapas, 2001-2007 y 2008-2014, las inversiones directas españolas se dirigieron hacia los sectores de: a) electricidad y gas —con las inversiones de Endesa, Unión Fenosa y Gas Natural—; b) actividades de intermediación financiera, seguros y fondos de pensiones —con las inversiones de Banco Santander, BBVA y Mapfre—; c) telecomunicaciones —con las inversiones de Telefónica—; d) agua, saneamiento y gestión de residuos —con Agbar y Tecvasa—; e) en comunicación —con las inversiones de los grupos Prisa y Godó—; f) en infraestructuras y construcción —con la presencia de Abertis, Dragados, Acciona Infraestructuras, FCC y Ferrovial, Aena—, y g) un amplio grupo de empresas en actividades de consultoría, transportes y almacenamiento, manufacturas (Gonvarri), petróleo (Repsol) y actividades turísticas (Grupo Meliá).